

¿Quién vota por la ‘nueva izquierda’ latinoamericana?

Paolo Moncagatta

Research and Expertise Centre for Survey Methodology

Universitat Pompeu Fabra

Barcelona, España

paolo.moncagatta@upf.edu

Ana Safranoff

Universitat Pompeu Fabra

Barcelona, España

ana.safranoff@upf.edu

Área temática: Opinión pública y comportamiento electoral

Trabajo preparado para su presentación en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).

Bogotá, 25 al 27 de septiembre de 2013.

¿Quién vota por la ‘nueva izquierda’ latinoamericana?

Paolo Moncagatta

Ana Safranoff

Resumen

A inicios de la segunda década del siglo XXI observamos en América Latina un panorama político sin precedentes: la mayoría de los países de la región están gobernados por partidos o coaliciones de izquierda. Tanto la opinión pública como la literatura académica han coincidido en agrupar a determinados gobiernos que comparten ciertas características ideológicas y programáticas bajo nombres como la ‘nueva izquierda’ latinoamericana, la ‘izquierda populista’, o el ‘socialismo del siglo XXI’, entre otros nombres. En este grupo, generalmente se han incluido a los gobiernos de Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, y Rafael Correa en Ecuador.

Usando datos de las encuestas *AmericasBarometers* del 2012 (del *Latin American Public Opinion Project*), en esta ponencia indagamos sobre el perfil socio-demográfico de quién apoya a la llamada ‘nueva izquierda’ en las cuatro naciones antes mencionadas: Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela. Mediante modelos de regresión logística, analizamos en estos países las probabilidades de expresar intención de voto por el candidato o partido del actual presidente para ciudadanos pertenecientes a distintos niveles de educación, riqueza, y otras variables socio-demográficas. En resumen, la pregunta de investigación que enmarca nuestro análisis es: ¿reciben los gobiernos de la ‘nueva izquierda’ latinoamericana el apoyo de los mismos segmentos poblacionales?

Palabras clave: ‘nueva izquierda’, populismo, intención de voto, América Latina

¿Quién apoya a la izquierda ‘populista’ latinoamericana?

Introducción

A inicios de la segunda década del siglo XXI observamos en América Latina un panorama político sin precedentes: la mayoría de los países de la región están gobernados por partidos o coaliciones de izquierda o centro izquierda. Nunca antes tantos países latinoamericanos han estado gobernados por partidos de esta tendencia (Seligson, 2007). Inicialmente, cada caso fue considerado como un hecho aislado y único; sin embargo, a medida que los triunfos de la izquierda se fueron acumulando, varios analistas empezaron a considerarlo como un fenómeno regional más que como una serie de eventos aislados (Cleary, 2006; Levitsky y Roberts, 2011). Esto ha llevado a algunos autores a calificar al fenómeno como un “giro hacia la izquierda” en América Latina (Castañeda, 2006), como la aparición de una “nueva izquierda” latinoamericana (Vilas, 2005), o como el surgimiento de una “tercera ola” de las izquierdas latinoamericanas (Lanzaro, 2007).

No obstante, también hay que anotar que las variaciones ideológicas entre los gobiernos de esta tendencia son importantes (Seligson, 2007; Touraine, 2006). En términos generales, varios autores han coincidido en clasificar a los gobiernos latinoamericanos de izquierda en dos grandes grupos: por un lado, los de la izquierda ‘pragmática’ o ‘socialdemócrata’, y por otro, los pertenecientes a la llamada izquierda ‘populista’ o ‘radical’ (Castañeda, 2006; Lanzaro, 2007; Petkoff, 2005). Hay autores, sin embargo, que rechazan la ‘tesis de las dos izquierdas’ y aclaran que entre los gobiernos de izquierda de América Latina existen diferencias importantes que le restan sentido a esta clasificación dicotómica (Ramírez Gallegos, 2006; Vilas, 2005). Según esta línea de pensamiento, “necesitamos caracterizaciones más finas y clasificaciones más precisas de los casos, no sólo por consistencia taxonómica, sino también para mapear las complejidades que una tipología de dos es incapaz de capturar” (Schamis, 2006: 21).

Este artículo examina el apoyo ciudadano a los gobiernos de izquierda en América Latina, en específico, a los gobiernos de la llamada izquierda ‘populista’¹. Aplicando modelos de regresión logística a datos provenientes de las encuestas *AmericasBarometer* del 2012, analizamos las probabilidades de expresar intención de voto por el candidato o partido del actual presidente en cuatro naciones comúnmente incluidas en el grupo de los gobiernos de izquierda ‘populista’: Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela. ¿Conforman realmente, al menos en el aspecto del apoyo ciudadano, un ‘paquete’ homogéneo estas cuatro naciones? Nuestro interés es distinguir los perfiles socio-demográficos de los ciudadanos que votan por la llamada izquierda ‘populista’, y otorgamos especial importancia a dos variables explicativas comúnmente vinculadas al voto ‘populista’: el nivel de educación y la riqueza. En resumen, la pregunta de investigación que enmarca nuestro análisis es: ¿reciben los gobiernos de la llamada izquierda ‘populista’ latinoamericana el apoyo de los mismos segmentos poblacionales?²

¿Dos únicas izquierdas?

La mayoría de los países de América Latina están gobernados hoy en día por partidos o coaliciones de izquierda (Borsani, 2008). Hay quienes consideran que existe una convergencia política en la región y que, por lo tanto, resulta posible englobar a todos estos gobiernos bajo una misma etiqueta. Sin embargo, también hay quienes consideran que “las similitudes que es posible identificar entre ellas son tantas como sus diferenciaciones

¹ Existen algunas discrepancias sobre si es apropiado calificar a estos gobiernos como de ‘izquierda’. Por ejemplo, hay quienes consideran que el eje izquierda – derecha “pierde sentido en América Latina” en tanto que resulta “poco provechoso emplear expresiones que han sido inventadas y utilizadas para un contexto diferente” (Touraine, 2006: 47). También hay quienes consideran que un populismo difícilmente puede ser calificado como un gobierno de ‘izquierda’, en tanto que “el populismo, incluso si se somete a las reglas de juego de la democracia, no es un proyecto democrático” (Paramio, 2006: 72). En este artículo no pretendemos entrar en dicho debate: partimos de la consideración de estos gobiernos como de ‘izquierda’ siguiendo la definición de autores como Cleary (2006), entre muchos otros aquí citados.

² Cabe resaltar el hecho de que, más allá de que encontremos similitudes o diferencias en cuanto al apoyo a estos cuatro regímenes, ello no nos permitirá concluir de forma taxativa sobre la homogeneidad o heterogeneidad de ellos. Este artículo es tan sólo un ejercicio que pretende explorar las bases sociales de estos gobiernos y así abrir el camino a otros estudios que busquen avanzar en el estudio comparativo de dichos regímenes.

específicas” (Vilas, 2005: 98). Buena parte de la literatura especializada en el tema ha asignado prioridad a las primeras dado que “es el conjunto, más que sus elementos integrantes, el que permite identificar los aspectos novedosos de la escena política regional” (Vilas, 2005: 98).

Los propulsores de la llamada ‘tesis de las dos izquierdas’ clasifican en dos grandes grupos a los gobiernos de izquierda en Latinoamérica: los de una izquierda ‘pragmática’ o ‘socialdemócrata’ y los pertenecientes a una izquierda ‘populista’ o ‘radical’ (Castañeda, 2006; Lanzaro, 2007; Petkoff, 2005). En el primer grupo se han incluido, por ejemplo, los gobiernos de ‘Lula’ Da Silva y Dilma Rousseff en Brasil, los de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet en Chile, y los de Tabaré Vázquez y José Mujica en Uruguay. Estos gobiernos “han puesto énfasis en políticas sociales – educación, programas para la reducción de la pobreza, atención sanitaria, vivienda – pero dentro de un marco más o menos ortodoxo de mercado” (Castañeda, 2006: 35). Dentro del segundo grupo se han incluido a los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro en Venezuela, Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador, y Daniel Ortega en Nicaragua. Estos gobiernos han sido calificados de nacer de “la gran tradición del populismo latinoamericano” (Castañeda, 2006: 29) y de caracterizarse por vínculos con la ideología comunista de la Cuba de Fidel Castro y por frecuentes ataques al capitalismo y los Estados Unidos.

Existe una corriente de pensamiento, sin embargo, que no ve correcta la división de los gobiernos de izquierda en América Latina en los dos grupos antes mencionados. Ramírez Gallegos advierte que “la tesis de las dos izquierdas, repetida como un estribillo, termina por homogeneizar procesos y prácticas políticas muy disímiles” (2006: 39). Este autor, aunque reconoce que las izquierdas latinoamericanas comparten “un conjunto de procesos y propuestas que autorizan a hablar de un ciclo político común” (2006: 32), afirma que “en realidad, la izquierda ha asumido una forma específica en cada país de acuerdo con las herencias institucionales del neoliberalismo, el lugar de los movimientos sociales y la trayectoria histórica de los partidos progresistas. Hay, por lo tanto, más de dos izquierdas...” (2006: 30). En la misma línea, Schamis argumenta que “mayor

diferenciación es necesaria para dar cuenta de las varias izquierdas que han emergido en América Latina en el pasado reciente” (2006: 21).

Hay autores que recogen las similitudes y diferencias entre estas ‘dos izquierdas’. Borsani (2008) plantea que los gobiernos de la izquierda ‘populista’ tienen un perfil similar: se tratan de gobiernos con fuerte énfasis en un discurso nacionalista, una fuerte retórica anti-norteamericana, una dificultad (o poco interés) para establecer un diálogo político con diversos sectores de la oposición, y un aumento del poder político en la figura del presidente. Se asemejan también en el contexto político: en estos países, la llegada al poder de la izquierda se ha dado junto con, o poco después de, una verdadera ‘implosión’ o derrumbe del sistema partidario tradicional. En la misma línea, Lanzaro considera que “en todos los casos estamos ante sistemas de partidos que se han ‘desplomado’ o presentan debilidades considerables, fuertes asimetrías y poca institucionalización” (2007: 40). Sin embargo, también dentro de este grupo se detectan diferencias relacionadas con el perfil de los presidentes (Borsani, 2008): mientras Hugo Chávez en Venezuela, Rafael Correa en Ecuador y Evo Morales en Bolivia llegaron al poder como *outsiders* de la política tradicional³, Fernández de Kirchner en Argentina ya contaba con una trayectoria política relevante antes de su ascenso a la presidencia. Los países de la izquierda ‘pragmática’ o ‘socialdemócrata’ se asemejan también en el perfil de los gobiernos y los presidentes y en el contexto político y partidario en el que acceden al poder. Son descritos como gobiernos de izquierda con políticas macroeconómicas ‘ortodoxas’, relaciones normales con los Estados Unidos y baja conflictividad política con la oposición. Su ascenso al poder se ha dado en un contexto de estabilidad del sistema de partidos y sus presidentes han llegado al poder con una trayectoria política relevante (Petkoff, 2005).

¿Quién apoya al ‘populismo’ en América Latina?

‘Populismo’ es un concepto que ha resultado poco claro para las ciencias sociales, hasta el punto que algunos autores consideran que analizarlo implica entrar en “uno de los pantanos

³ Si bien Morales funda el MAS en 1997 y juega un papel importante como líder de la oposición en el gobierno de Sánchez de Lozada, se lo podría considerar como un *outsider* de la política tradicional en tanto que sus orígenes se remiten al sindicalismo cocalero.

de las ciencias sociales: un terreno polémico como pocos, que resulta resbaladizo y problemático” (Lanzaro, 2007: 31-32). En la literatura, el populismo se ha referido a una gama muy variada y extensa de manifestaciones desde fines del siglo XIX hasta la actualidad. Algunos autores incluso han llegado a considerar que el populismo es un concepto vacío de contenido (Laclau, 1978) o que resulta imposible encontrar rasgos comunes que justifiquen la construcción de un concepto científico (Mouzelis, 1985).

Existen así un gran número de definiciones de populismo provenientes de diversas corrientes y disciplinas (Brenes Barahona, 2011). Para Weyland, la mejor manera de definir al populismo es como una estrategia política encaminada a competir por y ejercer el poder político. Esta definición hace énfasis en lo que él llama el “fundamento central del populismo – la búsqueda del poder político” pero deja abierta a la investigación empírica la asociación de las formas populistas de hacer política con contextos económicos y sociales específicos (2001: 18). Para De la Torre, en cambio, el populismo es “un estilo político basado en un discurso maniqueo que presenta la lucha del pueblo en contra de la oligarquía como una lucha moral y ética entre el bien y el mal, la redención y la ruina. El líder es socialmente construido como el símbolo de la redención, mientras que sus enemigos son creados como la encarnación de todos los problemas de la nación” (2007: 59).

Un elemento sobre el cual parece existir un consenso mayoritario entre las definiciones de populismo es el hecho de que encarna “las aspiraciones de los de abajo” (De la Torre, 2001), velando –al menos en el discurso- por solucionar la falta de inclusión política, social y económica de dichos sectores tradicionalmente marginados. Freidenberg plantea que “el populismo ha sido una fuerza fundamental en América Latina en la incorporación simbólica y efectiva de sectores que se encontraban excluidos tanto política como económicamente del sistema político” (2007: 12). Sin embargo, también existen autores como Conniff que definen el populismo como “un movimiento político encabezado por un líder carismático, con seguidores de todas las clases sociales...” (2003: 32). Se observa que, incluso en este factor, no existe un consenso completo en la literatura.

Sin embargo, se puede considerar que, en general, son los sectores populares quienes dan más apoyo a los gobiernos ‘populistas’. Kaufman y Stallings (1991) plantean que el ‘populismo’ supone una serie de políticas económicas diseñadas para lograr objetivos políticos específicos, entre los cuales se encuentra la movilización de la clase trabajadora y la clase media-baja. Mayorga plantea justamente que “el populismo tiene una dimensión política en cuanto movimiento social conformado alrededor de líderes carismáticos que no se apoyan en estructuras intermedias partidarias sino precisamente en la movilización de sectores populares” (1995: 29). Ramírez Gallegos argumenta que en Venezuela los sucesivos triunfos de Hugo Chávez están “claramente anclados en la participación electoral y en el apoyo sostenido de los sectores pobres y marginados” (2006: 33) y que en Bolivia el ascenso electoral del Movimiento al Socialismo (MAS) de Evo Morales “obedeció a que, por vez primera en la historia republicana, los indígenas votan masivamente por indígenas” (2006: 34). Seligson confirma la tendencia empíricamente con un análisis de regresión utilizando datos agrupados de toda la región latinoamericana, encontrando que “el sentimiento populista es significativamente mayor entre los más pobres y menos educados” (2007: 91).

¿Convergencia o Divergencia?

El objetivo de este artículo es analizar hasta qué punto se puede hablar de una convergencia en relación al apoyo ciudadano que reciben los gobiernos de la llamada izquierda ‘populista’ latinoamericana. Desde la perspectiva que identifica al populismo con el voto de ‘los de abajo’ (los más pobres y con menores niveles de educación), podríamos proponer la hipótesis inicial de que los gobiernos de Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela, al ser calificados de pertenecer a izquierdas ‘populistas’, reciben el apoyo de los estratos sociales más pobres y menos educados. Sin embargo, ésta es una cuestión que no ha sido comprobada empíricamente a nivel comparativo. Existe la posibilidad de que, en cada país, dichos gobiernos sean apoyados por grupos sociales diferentes ya que, más allá de los elementos que puedan tener en común, pueden existir otros factores contextuales que influyan y determinen el apoyo.

Datos

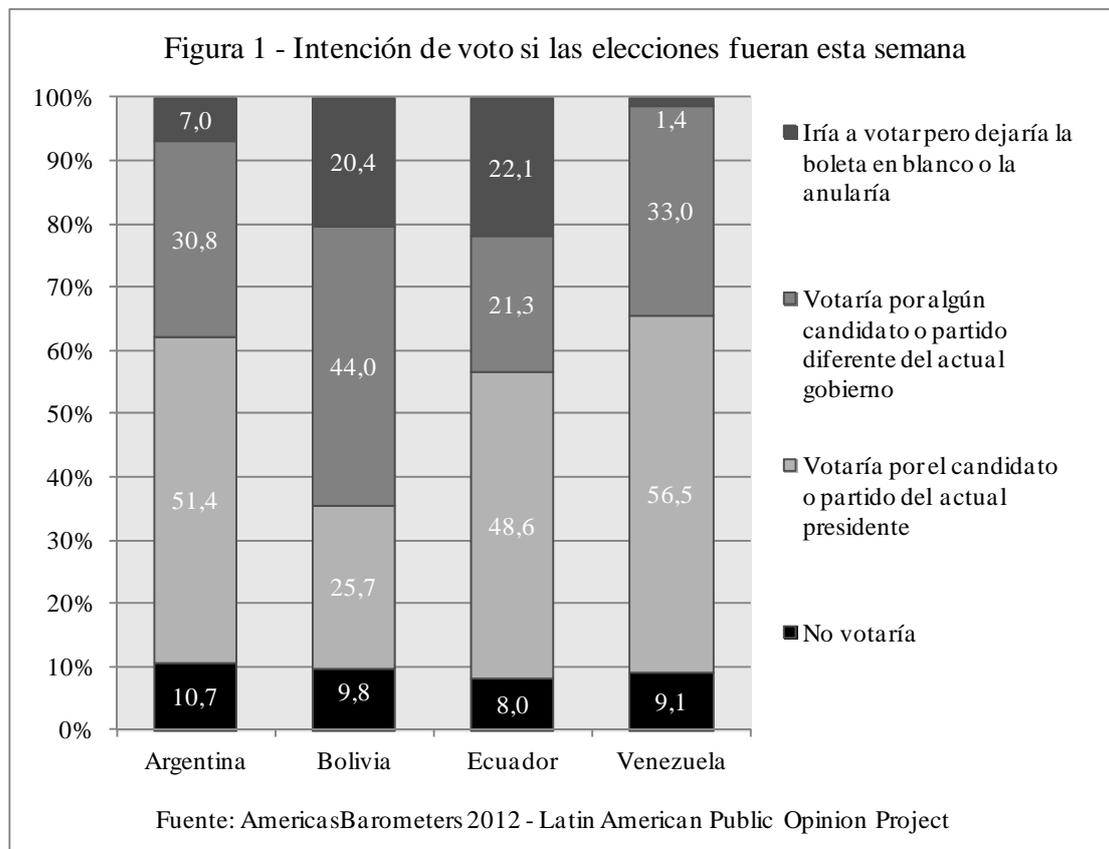
Todos los análisis realizados en este artículo están basados en datos de las encuestas *AmericasBarometer*, desarrolladas por el *Latin American Public Opinion Project* (LAPOP) de la Universidad de Vanderbilt⁴. Las encuestas *AmericasBarometer* utilizan muestras representativas nacionales de adultos en edad de votar. En la ola de 2012, cuyos datos utilizamos en la mayor parte de nuestros análisis, veintiséis países de Norte, Centro y Sur América y el Caribe fueron incluidos, y más de 40.000 personas fueron entrevistadas. Los tamaños de las muestras de nuestros casos de estudio son: Argentina (N = 1512), Bolivia (N = 3029), Ecuador (N = 1500) y Venezuela (N = 1500)⁵.

Variable dependiente: Intención de voto por el candidato o partido del actual presidente

Como instrumento para medir el apoyo a los gobiernos de la llamada izquierda ‘populista’ utilizamos la intención de voto expresada por los encuestados en cada país. Para evaluar dicha intención, los *AmericasBarometers* preguntan: “¿Si esta semana fueran las próximas elecciones presidenciales, qué haría usted?” y ofrecen cuatro posibles respuestas a los encuestados: “No votaría”, “Votaría por el candidato o partido del actual presidente”, “Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno” e “Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía”. La figura 1 muestra la distribución de respuestas a la pregunta en los cuatro países analizados en este artículo.

⁴ Agradecemos al LAPOP y sus principales auspiciantes, la *United States Agency for International Development* (USAID), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y la Universidad de Vanderbilt por permitir el acceso a los datos de dichas encuestas.

⁵ Para mayor información, remitirse a la página web del *Latin American Public Opinion Project*: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/index.php>.



Como se puede ver en la figura 1, se encuentran distintos niveles en las proporciones de los encuestados que votarían por el partido o candidato del actual presidente si las elecciones fueran realizadas en la semana en que se llevó a cabo la encuesta. No sorprenden los altos porcentajes encontrados en Venezuela, Argentina, y Ecuador si se tienen en cuenta los resultados que Chávez, Fernández de Kirchner, y Correa, respectivamente, obtuvieron en las últimas elecciones en las que participaron. Llama la atención el caso boliviano, donde se encuentra un porcentaje relativamente bajo de gente que expresa intención de votar por el candidato del presidente Morales al compararlo con los porcentajes encontrados en los otros países.

En Venezuela, una clara mayoría del 56,5% expresa intención de votar por Hugo Chávez o su candidato si la elección fuera la semana en que se realizó la encuesta. El apoyo a Chávez entre los venezolanos se ha mantenido estable en niveles altos a lo largo de los últimos años: como ejemplo podemos ver los porcentajes de encuestados que expresan alta

confianza en él según los datos de los *AmericasBarometer* del 2008 (32,6%), del 2010 (31,0%) y del 2012 (42,5%)⁶. Este alto apoyo a Chávez se vio reconfirmado sólo unos meses después de realizada la encuesta, en la elección presidencial de Octubre de 2012, donde éste fue reelegido obteniendo el 54,0% del total de votos escrutados⁷.

En Argentina y Ecuador se aprecian situaciones similares: cerca de la mitad de los encuestados de ambos países expresan intención de votar por los candidatos o partidos de sus respectivos presidentes. Como ya hemos anotado, esto no sorprende: en Argentina, Cristina Fernández de Kirchner ganó la elección presidencial de Octubre de 2011 (aproximadamente seis meses antes de realizada la encuesta) con un 51,7% del total de votos escrutados⁸, un número casi idéntico al de la gente que expresa intención de votar por ella en la muestra de la encuesta (51,4%). En Ecuador, un 48,6% de la muestra expresó intención de voto por Correa, y sólo un año después de realizada la encuesta, éste ganó la elección de Febrero de 2013 con un 52% del total de votos escrutados⁹. El hecho de que en ambos países, al igual que en Venezuela, las cifras de intención de voto obtenidas en las encuestas sean tan cercanas a los resultados electorales oficiales, da validez a los valores estimados de apoyo a los presidentes.

⁶ Fuentes: *AmericasBarometer* 2008, *AmericasBarometer* 2010, y *AmericasBarometer* 2012, respectivamente. La pregunta utilizada para medir la confianza en Hugo Chávez fue: “¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en el presidente?”, medida con una escala de 1 = nada a 7 = mucho. Los porcentajes de los encuestados que dieron como respuesta “6” y “7” fueron sumados para calcular el porcentaje de gente con ‘alta confianza’ en Chávez.

⁷ Elaboración propia a partir de las cifras oficiales. Fuente: Consejo Nacional Electoral de Venezuela, en: <http://www.cne.gob.ve/resultado_presidencial_2012/r/1/reg_000000.html> (Consultado el 16 de Marzo de 2013). La cifra representa al porcentaje sobre el total de votos escrutados, incluyendo los votos en blanco y nulos.

⁸ Elaboración propia a partir de las cifras oficiales. Fuente: Dirección Nacional Electoral de la República de Argentina, en <http://www.elecciones.gov.ar/estadistica/resultados_nacionales_2011.htm> (Consultado el 16 de Marzo de 2013). La cifra representa al porcentaje sobre el total de votos escrutados, incluyendo los votos en blanco y nulos.

⁹ Elaboración propia a partir de las cifras oficiales. Fuente: Consejo Nacional Electoral del Ecuador, en: <<http://www.cne.gob.ec/resultados.html>> (Consultado el 16 de Marzo de 2013). La cifra representa al porcentaje sobre el total de votos escrutados, incluyendo los votos en blanco y nulos.

El caso que sí llama la atención es el de Bolivia. Sorprende el que sólo un 25,7% de bolivianos expresen intención de votar por el candidato o partido de Morales, cuando en la última elección en que éste participó, en Diciembre de 2009, arrasó con más del 60% de los votos escrutados¹⁰. Si nos basamos en estos datos, en tan sólo dos años Evo Morales parece haber sufrido un desgaste considerable. Los datos de los *AmericasBarometers* en cuanto a confianza en él confirman esta tendencia: ha habido un descenso importante en el porcentaje de bolivianos que expresan alta confianza en Morales, del 32% en el 2010 al 19% en el 2012¹¹.

Variables independientes principales: Niveles de educación y de riqueza

Como hemos indicado previamente, el interés principal de este artículo es distinguir los perfiles socio-demográficos de quienes votan por la izquierda ‘populista’ latinoamericana. Dos variables son de especial relevancia en nuestro análisis: el nivel de educación y el de riqueza, ambos relacionados frecuentemente al voto ‘populista’¹². Encontramos pertinente empezar esta sección analizando las relaciones bivariadas entre: (i) niveles de educación e intención de voto por el candidato del presidente, y (ii) niveles de riqueza e intención de voto por el candidato del presidente, para después pasar a especificar modelos de regresión logística más complejos donde controlamos por otras variables socio-demográficas.

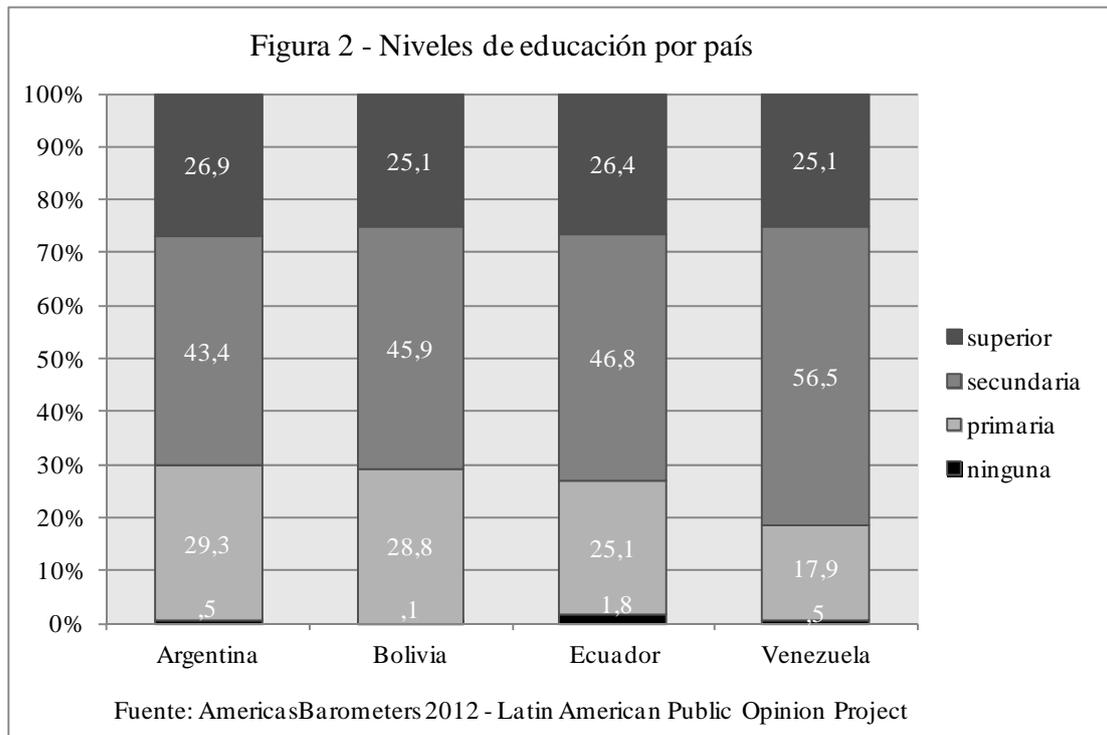
¹⁰ Fuente: Órgano Electoral Plurinacional - Tribunal Supremo Electoral de Bolivia, en <<http://www.oep.org.bo/PadronBiometrico/comunicacion/actadecomputonacionalgenerales2009.pdf>> (Consultado el 16 de Marzo de 2013). La cifra representa al porcentaje sobre el total de votos escrutados, incluyendo los votos en blanco y nulos.

¹¹ Fuentes: *AmericasBarometer* 2010, y *AmericasBarometer* 2012, respectivamente. La pregunta utilizada para medir la confianza en Evo Morales fue: “¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en el presidente?”, medida con una escala de 1 = nada a 7 = mucho. Los porcentajes de los encuestados que dieron como respuesta “6” y “7” fueron sumados para calcular el porcentaje de gente con “alta confianza” en Morales.

¹² La ‘clase social’ ha sido otra de las variables tradicionalmente vinculada al voto populista. En este artículo, utilizamos las variables educación y riqueza, que podrían ser consideradas *proxies* de ‘clase social’. De hecho, de esta forma, resulta posible desagregar el efecto de ‘clase social’ entre lo que podría considerarse un ‘capital cultural’ (la educación) y un ‘capital económico’ (nivel de riqueza), haciendo alusión a los distintos tipos de capital descritos por Bourdieu, los cuales componen su teoría de clases (Weininger, 2004).

a) Niveles de educación.-

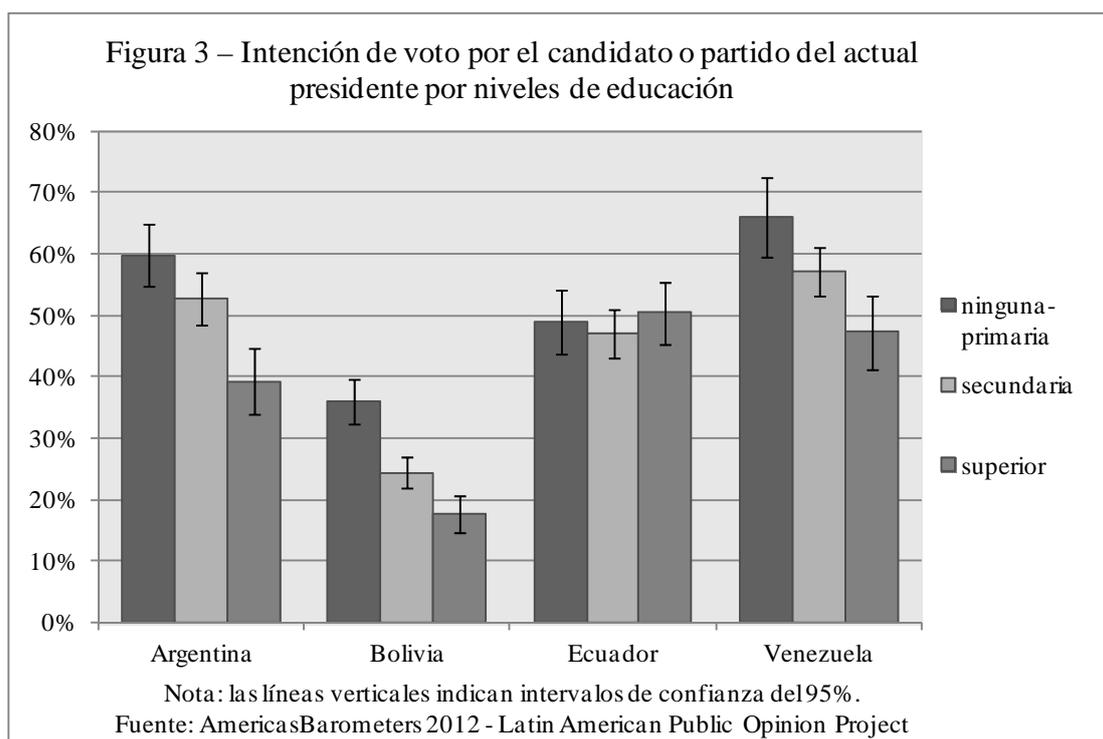
La figura 2 ilustra la distribución de las muestras de cada país por niveles de educación. Hemos dividido las muestras en cuatro niveles de educación: (i) 'ninguna', que corresponde a no tener ningún año de educación formal, (ii) 'primaria', que corresponde a tener al menos un año de educación primaria, incluso habiendo llegado a completarla, (iii) 'secundaria', que corresponde a tener al menos un año de educación secundaria, incluso habiendo llegado a terminarla, y (iv) 'superior', que corresponde a por lo menos tener un año de educación universitaria o técnica, incluso habiendo llegado a terminar la universidad o la formación técnica, o a haber hecho estudios de postgrado.



La distribución de los distintos niveles de educación es similar en los cuatro países. Aproximadamente la mitad de los encuestados se ubica en la categoría de educación 'secundaria' (algo más en el caso de Venezuela), que resulta ser la categoría con más individuos en todos los países. La categoría de educación 'superior' cuenta con cerca de una cuarta parte de los encuestados en cada país. Proporciones parecidas a las de educación

‘superior’ se encuentran en la categoría de educación ‘primaria’, que cuenta con algo menos del 30% en Argentina y Bolivia y un 25% en Ecuador. En esta categoría la excepción es Venezuela, donde se encuentra una proporción algo más baja con cerca del 18%. Las personas con ningún año de educación formal son grupos reducidos en los cuatro países, llegando a contabilizar como máximo un 1,8% en Ecuador.

La figura 3 ilustra la relación bivariada entre los distintos niveles de educación y la intención de voto por el candidato o partido del actual presidente para los cuatro países. Por motivos de parsimonia, y por ser mínimos los grupos con ninguna educación en los cuatro países, hemos decidido para esta parte del análisis juntar las categorías ‘ninguna’ y ‘primaria’, obteniendo así tres niveles de educación: (i) ‘ninguna-primaria’, (ii) ‘secundaria’ y (iii) ‘superior’.



A primera vista, el gráfico sugiere la presencia de relaciones entre nivel de educación e intención de voto por el candidato o partido del actual presidente en Argentina, Bolivia y Venezuela. Aunque con diferencias en los patrones que se observan en estos tres países, la

tendencia apunta a ser la misma: a mayor grado de educación, menor probabilidad de expresar intención de voto por el candidato del presidente. En Ecuador, por otro lado, parece no existir relación alguna entre ambas variables: las probabilidades de expresar intención de voto por el candidato del presidente de los tres niveles de educación son prácticamente las mismas, de aproximadamente el 50% en los tres grupos.

En términos absolutos, Bolivia presenta las probabilidades más bajas de expresar intención de voto por el candidato del presidente. La probabilidad máxima encontrada en Bolivia, del 36,1% en el grupo de educación 'ninguna-primaria', es más baja que las probabilidades mínimas encontradas en cualquiera de los tres otros países (Argentina 39,3% en educación 'superior', Ecuador 47,0% en educación 'secundaria' y Venezuela 47,3% en educación 'superior'). Las barras del gráfico de Bolivia sugieren una clara relación negativa entre nivel de educación e intención de voto por el candidato del presidente. Son importantes las magnitudes de las diferencias entre las probabilidades de intención de voto por el gobierno encontradas en los niveles de educación 'ninguna-primaria' (36,1%), educación 'secundaria' (24,4%) y educación 'superior' (17,6%). El hecho de que los intervalos de confianza de las medias de los tres grupos no se solapen en ningún momento sugiere que existe una relación negativa estadísticamente significativa entre nivel de educación e intención de voto por el candidato del gobierno: mientras más educados, menos tienden los bolivianos a expresar intención de voto por el candidato o partido de Evo Morales.

Argentina y Venezuela presentan panoramas muy similares, incluso en las proporciones de ciudadanos de los tres niveles de educación que expresan intención de voto por el candidato de sus presidentes. En ambos países se observa una relación negativa entre nivel de educación e intención de voto por el gobierno: la tendencia, al igual que en Bolivia, parece indicar que a mayor grado de educación, menor probabilidad de expresar intención de voto por los candidatos de Fernández de Kirchner y Chávez, respectivamente. Sin embargo, en estos dos casos, se observa que los intervalos de confianza de las medias de los distintos niveles de educación se solapan unos con otros, lo cual nos sugiere que dicha relación podría no ser estadísticamente significativa. Así, las relaciones que, a primera vista, podrían parecer negativas, bien podrían resultar espurias o inexistentes.

En resumen, en Bolivia encontramos una relación negativa que parece ser estadísticamente significativa. En Venezuela y Argentina se observan también relaciones negativas pero, en estos dos casos, el análisis bivariado nos sugiere que dichas relaciones podrían no ser estadísticamente significativas. Por último, en Ecuador no parece existir relación alguna entre nivel de educación e intención de voto por el candidato del presidente.

b) Niveles de riqueza.-

Para analizar la relación bivariada entre niveles de riqueza e intención de voto por el candidato o partido del presidente, hemos dividido las muestras de los distintos países en quintiles de riqueza, basándonos en un ‘índice de riqueza relativa’ construido utilizando indicadores sobre posesión de bienes del hogar. El índice que hemos construido para nuestro análisis es una variación del desarrollado por el equipo del *Latin American Public Opinion Project* (Córdova, 2008) para sus reportes regionales y nacionales de los recientes años.

La construcción del ‘índice de riqueza relativa’ se basa en la aplicación del Análisis de Componentes Principales (ACP), popularizado por Filmer y Pritchett (2001) en su estimación de niveles de riqueza a partir de bienes del hogar en lugar de datos de ingreso o consumo. En su análisis de bienes del hogar para la India y la validación de sus resultados utilizando datos sobre bienes y consumo para Indonesia, Pakistán, y Nepal, estos autores concluyeron que el ACP “provee ponderaciones factibles y defendibles para un índice de bienes que sirva como *proxy* de riqueza” (2001: 128).

Para la construcción del ‘índice de riqueza relativa’ hemos recurrido a una batería utilizada por los *AmericasBarometer* del 2012 que incluía preguntas sobre posesión de los siguientes bienes del hogar: televisor, refrigeradora, teléfono celular, vehículo(s) de más de dos

ruedas, lavadora de ropa, microondas, motocicleta, agua potable dentro de la casa, cuarto de baño dentro de la casa, computadora, y televisor de pantalla plana¹³.

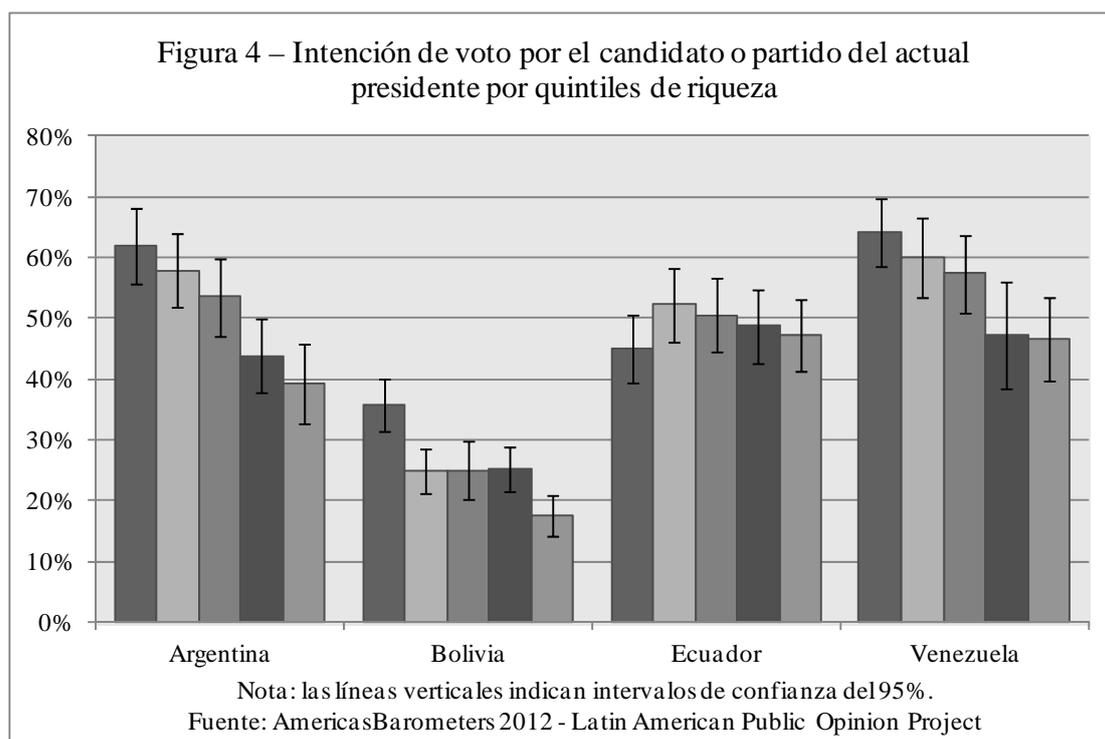
Al aplicar el ACP a los datos de estos once indicadores, cada bien del hogar recibe una ponderación distinta (Ghalib, 2011; Vyas y Kumaranayake, 2006). Así, la estimación de la riqueza relativa mediante ACP se basa en los puntajes del primer componente principal resultante del análisis: “el primer componente principal y produce un índice de riqueza que asigna una ponderación más alta a los bienes que varían más entre hogares, por lo que un bien que se encuentre en todos los hogares recibe una ponderación de cero” (McKenzie, 2005 en Córdova, 2008). Mediante este método se asegura que se otorga más peso a los bienes de lujo como los vehículos, computadoras o televisores de pantalla plana, mientras que a los bienes más ‘comunes’ en los hogares, como el agua potable dentro de la casa, televisores, o refrigeradoras, se les otorga un peso inferior.

El resultado final del Análisis de Componentes Principales es un índice único de riqueza relativa que asigna a cada caso un valor específico, llamado puntaje (score) de riqueza, que representa el status de riqueza de ese caso en específico en relación a todos los otros casos de la muestra (Henry, Sharma, Lapenu, y Zeller, 2003). Así, comparaciones entre niveles relativos de riqueza pueden ser hechas basándose en este índice. Además, para tener en cuenta las diferencias de peso de cada uno de los bienes entre los ámbitos urbano y rural (la posesión de una lavadora de ropa, por ejemplo, no tiene el mismo peso en el campo que en la ciudad), calculamos los puntajes del primer componente principal por separado para los estratos urbanos y rurales, para posteriormente construir el ‘índice de riqueza relativa’ agregado. El último paso consistió en dividir las muestras en quintiles de riqueza, basándonos en los puntajes del índice construido.

La figura 4 es una ilustración de la relación bivariada entre los quintiles de riqueza construidos mediante el método descrito arriba y la intención de voto por el candidato o

¹³ La batería incluía también una pregunta sobre posesión de ‘teléfono convencional’, que hemos decidido excluir para el cálculo de nuestro índice al considerar que, con la expansión masiva de los teléfonos celulares, la posesión de una línea de teléfono convencional ha dejado de tener importancia para el cálculo del nivel de riqueza de una persona.

partido del actual presidente. En cada país, la barra del extremo izquierdo representa al primer quintil, el más pobre, y las barras sucesivas representan los quintiles con creciente nivel relativo de riqueza (la segunda barra representa al segundo quintil, la tercera al tercer quintil, etc...).



Al igual que con el análisis por niveles de educación, a primera vista el gráfico sugiere relaciones negativas entre niveles de riqueza e intención de voto por el candidato del actual presidente en Argentina, Bolivia y Venezuela. En el caso de Ecuador, al igual que con los niveles de educación, parece no existir una relación entre nivel de riqueza e intención de voto por el candidato del presidente: las medias de todos los quintiles son similares (entre el 45% en el primer quintil y el 52% en el segundo) y los intervalos de confianza de las medias de todos los quintiles se solapan entre sí. Basándonos en este gráfico, en el Ecuador parecería que definitivamente no existe una relación entre cuan rico se es y la probabilidad de expresar intención de voto por el candidato de Rafael Correa.

Los otros tres países, aunque con diferencias en sus patrones particulares, presentan la misma tendencia: a mayor grado de riqueza, menor la probabilidad de expresar intención de voto por el candidato del presidente. Argentina presenta el patrón más regular –más lineal si se quiere- con la probabilidad más alta en el primer quintil (61,9%) y probabilidades decrecientes en los quintiles adyacentes. Bolivia presenta un primer quintil, el más pobre, que con diferencia sobre los otros exhibe mayor intención de voto por el candidato del gobierno (36%), y un último quintil, el más rico, que con diferencia presenta la menor intención de voto (17,6%). En los tres quintiles intermedios en Bolivia se aprecian proporciones idénticas entre sí (del 25%), que se encuentran entre los extremos del primero y el quinto quintil. En Venezuela, aun conservando la relación negativa entre las dos variables en juego, parecería haber dos grupos: el primero conformado por los primeros tres quintiles, con proporciones cercanas al 60%, y el segundo conformado por los últimos dos, con proporciones casi iguales de alrededor del 47%.

Ahora, al igual que con los casos de Argentina y Venezuela en el análisis por niveles de educación, el análisis bivariado nos sugiere que la naturaleza negativa de la relación entre nivel de riqueza e intención de voto por el candidato del presidente podría no ser estadísticamente significativa en Argentina, Bolivia y/o Venezuela. En los tres casos existe una diferencia importante entre las medias de los primeros y los quintos quintiles y la relación parecería ser negativa. Sin embargo, varios de los intervalos de confianza de las medias de los distintos quintiles se solapan entre sí. De esta forma, sería aventurado basarse en estos análisis para confirmar la presencia de relaciones significativas entre niveles de riqueza e intención de voto por el candidato del presidente en Argentina, Bolivia o Venezuela.

En resumen: en Ecuador parece no existir ninguna relación entre nivel de riqueza e intención de voto por el candidato o partido del actual presidente. En Venezuela, Argentina y Bolivia parecerían existir relaciones negativas entre ambas variables. Sin embargo, el análisis bivariado nos sugiere que dichas relaciones podrían no ser estadísticamente significativas y, por tanto, resulta necesario otro tipo de análisis para terminar de corroborar dicha vinculación. A continuación procederemos a estimar modelos de regresión logística

para los cuatro países con el objetivo de dilucidar los efectos tanto del grado de educación como de riqueza en las probabilidades de expresar intención de voto por el candidato o partido del actual presidente, mientras controlamos por otras variables socio-demográficas.

Resultados

Las relaciones bivariadas presentadas en la sección anterior nos permitieron visualizar gráficamente la relación existente en cada país entre educación, riqueza y la intención de voto por los gobiernos de la llamada izquierda ‘populista’. El objetivo de esta sección es explorar dichos vínculos a partir de análisis de regresión. Este tipo de análisis permite examinar las relaciones mientras controlamos por otras variables, y así comprobar que las relaciones iniciales observadas no sean espurias. En este caso, además de las dos variables principales de nuestro análisis (educación¹⁴ y riqueza), incluimos tres variables sociodemográficas adicionales: la edad, el sexo y el ámbito de residencia (rural/urbano). El objetivo principal del análisis de regresión es ver en qué medida las variables independientes seleccionadas dan cuenta de la variable dependiente. La tabla 1 presenta los resultados de los modelos de regresión logística para intención de voto por el candidato del partido del presidente para los cuatro países bajo análisis¹⁵.

¹⁴ Para la estimación de los modelos de regresión logística, utilizamos la variable “años de educación” en vez de las categorías de “niveles de educación” que habíamos construido previamente para el análisis de las relaciones bivariadas.

¹⁵ Con el objetivo de descartar posibles problemas de multicolinealidad entre educación y riqueza, hemos calculado los coeficientes de correlación entre ambas variables para los cuatro países: Argentina = 0,41; Bolivia = 0,39; Ecuador = 0,40; Venezuela = 0,40. La magnitud de estos coeficientes ya sugiere la ausencia de problemas graves de ésta índole. Para confirmar esto, realizamos regresiones para cada variable independiente utilizando todas las otras variables independientes como predictores. En todos los casos, los coeficientes de R cuadrado fueron bajos (en un rango entre 0,008 y 0,35), lo que nos permite confirmar la ausencia de posibles problemas de multicolinealidad.

Tabla 1 – Modelos de regresión logística para intención de voto por el candidato o partido del presidente

Variables	ARGENTINA		BOLIVIA	
	b	e ^b	b	e ^b
Constante	1,646***	5,189	-0,035	0,965
Educación	-0,075***	0,927	-0,049***	0,952
Riqueza	-0,181***	0,834	-0,134***	0,875
Sexo	-0,083	0,92	-0,482***	0,617
Edad	-0,007**	0,993	0,01**	1,01
Ámbito de residencia	0,107	1,113	-0,469***	0,626
R Cuadrado de Nagelkerke	0,057		0,079	
-2 Logaritmo de la verosimilitud	1584,884		2573,488	
N	1181		2410	
Variables	ECUADOR		VENEZUELA	
	b	e ^b	b	e ^b
Constante	-0,154	0,857	1,118**	3,059
Educación	0,009	1,009	-0,052**	0,949
Riqueza	-0,01	0,99	-0,143**	0,867
Sexo	-0,038	0,963	0,107	1,113
Edad	0,002	1,002	-0,001	0,999
Ámbito de residencia	-0,032	0,968	0,087	1,091
R Cuadrado de Nagelkerke	0,001		0,038	
-2 Logaritmo de la verosimilitud	1866,965		1385,338	
N	1348		1033	

*** Nivel de significación: 0,01; ** Nivel de significación: 0,05; *Nivel de significación: 0,1
Valores variables *dummy* - Sexo (0: hombre, 1: mujer) ; Ámbito de residencia (0: rural, 1: urbano)
Fuente: AmericasBarometer 2012 - Latin American Public Opinion Project

La tabla permite ver que hay varias diferencias entre los factores que en cada país influyen en la probabilidad de expresar intención de voto por el candidato o partido del actual presidente. En Argentina, la riqueza, la educación y la edad son las tres variables que tienen un efecto significativo sobre la probabilidad de expresar intención de votar por Cristina Fernández de Kirchner (o por su partido). En Venezuela, la educación y la riqueza son las dos únicas variables que tienen un efecto significativo sobre la probabilidad de tener intención de votar por Chávez. En la sección anterior ya habíamos anticipado el posible efecto significativo de la riqueza y la educación en Argentina y Venezuela. Aquí se corrobora que dichos efectos son estadísticamente significativos en los dos países.

Bolivia es el país donde un mayor número de factores sociodemográficos influyen sobre la probabilidad de tener intención de votar por Evo Morales (o por su partido): la riqueza, la educación, el sexo, la edad y el ámbito de residencia. En Bolivia, el análisis de las relaciones bivariadas ya había sugerido la presencia de un efecto significativo de la educación. Sin embargo, dicho análisis no había permitido establecer con claridad el efecto significativo de la riqueza. A partir del análisis de regresión se observa que los efectos tanto del nivel de educación como el de riqueza son estadísticamente significativos.

Al contrario, en Ecuador, ninguno de los factores analizados muestra un efecto significativo. Para empezar, ni el grado de educación ni el de riqueza son factores que influyen en la intención de voto por el candidato o partido del actual presidente. Estos resultados son congruentes con lo visto en la sección anterior, donde se sugirió la posibilidad de que no existieran relaciones entre educación y riqueza por un lado, e intención de voto por el candidato del gobierno, por otro. Además, ninguno de los otros factores analizados (edad, sexo, ámbito de residencia) resulta influyente sobre la probabilidad de tener intención de votar por el candidato del presidente. Para las probabilidades de expresar intención de voto por el candidato de Correa, no hace ninguna diferencia si uno es pobre o rico, tiene educación superior o primaria, si es hombre o mujer, si es joven o viejo, o si vive en el campo o la ciudad: Rafael Correa parece obtener niveles similares de apoyo de todos los estratos socio-demográficos.

Los análisis han demostrado que entre los países hay diferencias en las variables que influyen en la probabilidad de apoyar a la izquierda 'populista'. Sin embargo, la dirección del efecto de las dos variables principales es el mismo en tres de los cuatro casos. El nivel de riqueza tiene un efecto significativo en Argentina, Venezuela y Bolivia. En los tres países, los más ricos tienen menos probabilidad de tener intención de votar por la izquierda 'populista'. En estos tres países, también la educación tiene un efecto negativo significativo. Se observa que los más educados tienen menos probabilidad de expresar intención de voto por la llamada izquierda 'populista'. Estos hallazgos corroborarían la idea de que este tipo de gobierno recibe el apoyo de "los de abajo" (De la Torre, 2001; Seligson, 2007).

Se aprecia un efecto estadísticamente significativo de la edad en Argentina y Bolivia. Sin embargo, aquí la dirección del efecto es diferente. En Bolivia, a mayor edad, existe una mayor probabilidad de tener intención de votar por el candidato de Morales. En Argentina, el fenómeno es diferente: son los más jóvenes los que tienen más probabilidad de apoyar a Cristina Fernández de Kirchner. El caso argentino ratifica los hallazgos de Seligson (2007) quien observa que los jóvenes demuestran mayor probabilidad de apoyar medidas populistas.

El ámbito de residencia y el sexo tienen un efecto significativo únicamente en Bolivia. Por un lado, se observa que, quienes viven en un ámbito urbano, tienen menos probabilidad de tener intención de votar por Evo Morales. Esto no resulta extraño si consideramos que Morales llegó al poder como el primer presidente indígena de Bolivia y que hay quienes consideran que su llegada al poder “ha contribuido a un fuerte proceso de ruralización de la política y de la propia identidad boliviana” (Do Alto, 2011).

Conclusiones

Los análisis parecen indicar que el apoyo ciudadano a los gobiernos de la llamada izquierda ‘populista’ latinoamericana está condicionado por el contexto. Hay diferencias entre países en los factores determinantes de dicho apoyo. Mientras en un país como Bolivia encontramos que el apoyo a Evo Morales está influido por todas las variables sociodemográficas analizadas, en Ecuador, el apoyo a Rafael Correa no está influido por ninguna de dichas variables. Si bien es posible que existan otros factores que lo influyan, nuestro análisis se restringió sólo a las variables sociodemográficas, y en relación a ellas, resulta posible concluir que el efecto de las mismas es diferente según el país.

De todas formas, es necesario resaltar el hecho de que, en tres de los países analizados (Argentina, Venezuela y Bolivia), las dos variables centrales de nuestro análisis (educación y riqueza) sí resultan factores relevantes en el apoyo a los gobiernos de la llamada izquierda ‘populista’. Y, a la vez, la dirección del efecto es semejante: son los más pobres y los

menos educados quienes tienen mayor probabilidad de apoyar a dichos gobiernos en Argentina, Venezuela y Bolivia.

Teniendo en cuenta sólo estos dos factores, podríamos distinguir dos grupos dentro de los gobiernos analizados: un primer grupo (Ecuador) en donde dichas variables no son determinantes del apoyo y un segundo grupo en donde dichos factores son relevantes y en la misma dirección (Argentina, Venezuela y Bolivia). Ahora bien, hay que tener en cuenta que dentro de este segundo grupo también existen divergencias. En primer lugar, mientras en Venezuela la educación y la riqueza son las dos únicas variables que tienen un efecto sobre el apoyo al gobierno, en Argentina y Bolivia existen un mayor número de factores adicionales (la edad en el caso de Argentina y todos los factores analizados en el caso de Bolivia).

En síntesis, se hace difícil agrupar a los cuatro gobiernos analizados en un solo 'paquete' homogéneo de acuerdo a la proveniencia de su apoyo ciudadano. Como hemos visto, hay diferencias en cuanto a los perfiles sociodemográficos de quienes apoyan a los gobiernos de Chávez, Correa, Morales y Fernández de Kirchner. Parecería que, al menos en cuanto a las bases sociales de su apoyo, los gobiernos de la llamada izquierda 'populista' han asumido formas más o menos específicas en cada país y que, por lo tanto, no es correcto englobar a todas ellas bajo una misma etiqueta.

BIBLIOGRAFÍA

- Borsani, Hugo. 2008. "Gobiernos De Izquierda, Sistemas De Partidos y Los Desafíos Para La Consolidación De La Democracia En América Del Sur", *Stockholm Review of Latin American Studies*, Vol. 3, pp. 45–55.
- Brenes Barahona, Amelia. 2011. "Estrategias Conceptuales Sobre Populismo: Un Estado De La Cuestión", *Revista De Derecho Electoral*, Vol. 11, pp.1- 22.
- Castañeda, Jorge G. 2006. "Latin America's Left Turn", *Foreign Affairs*, Vol. 85, No. 3, pp. 28–43.
- Cleary, Matthew R. 2006. "Explaining the Left's Resurgence", *Journal of Democracy*, Vol. 17, No. 4, pp.35–49.
- Conniff, Michael L. 2003. "Neo-Populismos En América Latina: La Década De Los 90 y Después", *Revista De Ciencia Política*, Vol. 23, No.1, pp. 31–38.
- Córdova, Abby. 2008. "Nota Metodológica: Midiendo Riqueza Relativa Utilizando Indicadores Sobre Bienes Del Hogar", *Perspectivas Desde El Barómetro De Las Américas*, Vol. 6. En <<http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights2009.php>> (Consultado el 15 de Noviembre de 2012).
- De la Torre, Carlos. 2001. "Redentores Populistas En El Neoliberalismo: Nuevos y Viejos Populismos Latinoamericanos", *Revista Española De Ciencia Política*, Vol. 4, pp. 171–196.
- De la Torre, Carlos. 2007. "¿Es el populismo la forma constitutiva de la democracia en Latinoamérica?", en Julio Aibar Gaete (ed.), *Vox Populi. Populismo y Democracia En Latinoamérica*, México D.F., Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, pp. 55–81.
- Do Alto, Hervé. 2011. "Un Partido Campesino En El Poder: Una Mirada Sociológica Del MAS Boliviano", *Nueva Sociedad*, Vol. 234, pp. 95–111.
- Filmer, Deon, y Pritchett, Lant H. 2001. "Estimating Wealth Effects Without Expenditure Data—Or Tears: An Application To Educational Enrollments In States Of India", *Demography*, Vol. 38, No. 1, pp. 115–132.
- Freidenberg, Flavia. 2007. *La Tentación Populista: Una Vía Al Poder En América Latina*, Madrid, Editorial Síntesis.

- Ghalib, Asad K. 2011. "Estimating the Depth of Microfinance Programme Outreach: Empirical Findings from Rural Pakistan", *Brooks World Poverty Institute*, Working Paper No. 154. En <<http://www.bwpi.manchester.ac.uk/resources/Working-Papers/working-papers-2011.html>> (Consultado el 17 de Noviembre de 2012).
- Henry, Carla, Manohar Sharma, Cecile Lapenu, y Manfred Zeller. 2003. *Microfinance Poverty Assessment Tool*, Technical Tools Series No. 5, Washington D.C, World Bank.
- Kaufman, Robert, y Stallings, Barbara. 1991. "The Political Economy of Latin American Populism", en R. Dornbusch y S. Edwards (eds.), *The Macroeconomics of Populism in Latin America*, Chicago, University Of Chicago Press, pp. 15–34.
- Laclau, Ernesto. 1978. *Política e ideología en la teoría marxista: Capitalismo, fascismo, populismo*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Lanzaro, Jorge. 2007. "La 'Tercera Ola' De Las Izquierdas Latinoamericanas: Entre El Populismo y La Social-democracia", *Encuentros Latinoamericanos*, Dossier: Siglo XXI: El Lugar De La Izquierda En América Latina Pensamiento, Sociedad y Democracia, pp. 20–57.
- Levitsky, Steven, y Roberts, Kenneth. M. 2011. *The Resurgence of the Latin American Left*, Baltimore, MD, Johns Hopkins University Press.
- Mayorga, René Antonio. 1995. *Antipolítica y Neopopulismo*, La Paz – Bolivia, Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios.
- McKenzie, David J. 2005. "Measuring Inequality with Asset Indicators", *Journal of Population Economics*, Vol. 18, No. 2, pp. 229–260.
- Mouzelis, Nicos. 1985. "On the Concept of Populism: Populist and Clientelist Modes of Incorporation in Semiperipheral Polities", *Politics & Society*, Vol. 14, No. 3, pp. 329–348.
- Paramio, Ludolfo. 2006. "Giro a la izquierda y regreso del populismo", *Nueva Sociedad*, Vol. 205, pp. 62–74.
- Petkoff, Teodoro. 2005. "Las Dos Izquierdas", *Nueva Sociedad*, Vol. 197, pp. 114–128.
- Ramírez Gallegos, Franklin. 2006. "Mucho Más Que Dos Izquierdas", *Nueva Sociedad*, Vol. 205, pp. 30–44.

- Schamis, Hector E. 2006. "Populism, Socialism, and Democratic Institutions", *Journal of Democracy*, Vol. 17, No.4, pp. 20–34.
- Seligson, Mitchell. 2007. "The Rise of Populism and the Left in Latin America", *Journal of Democracy*, Vol. 18, No. 3, pp. 81–95.
- Touraine, Alain. 2006. "Entre Bachelet y Morales, ¿Existe Una Izquierda En América Latina?", *Nueva Sociedad*, Vol. 205, pp. 46–55.
- Vilas, Carlos M. 2005. "La Izquierda Latinoamericana y El Surgimiento De Regímenes Nacional-Populares", *Nueva Sociedad*, Vol. 197, pp. 84–99.
- Vyas, Seema, y Kumaranayake, Lilani. 2006. "Constructing Socio-economic Status Indices: How to Use Principal Components Analysis", *Health Policy and Planning*, Vol. 21, No. 6, pp. 459–468.
- Weyland, Kurt. 2001. "Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics", *Comparative Politics*, Vol. 34, No. 1, pp. 1–22.
- Weininger, Elliot B. 2005. "Foundations of Pierre Bourdieu's class analysis", en E. O. Wright (ed.), *Approaches to Class Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 82-118.